



VOL. 9

PÁJAROS DESDE LA MISERIA

Esta pequeña publicación pertenece a una serie numerada y limitada a 500 ejemplares, encuadernados y editados por mí, en mi pequeño estudio en Granada.

Todo el contenido de esta publicación está bajo una licencia Creative Commons con atribución, compartir igual y sin uso comercial. Esto quiere decir que puedes usar sus contenidos como te plazca, siempre que rumbres a su autor, lo que hagas lo compartas con la misma licencia y no ganes dinero con ello, aunque esta última clausula la podemos discutir, si quieres, escribiéndome a pajarossobrelacabeza@gmail.com; las demás clausulas son irrenunciabiles e innegociabiles.

Puedes descubrir más sobre este proyecto en:
www.pajarossobrelacabeza.com



Except where otherwise noted, this work is licensed under
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

Si las nubes pueden
moverse de un lado
a otro

¿Por qué yo no?

PORQUE TU NO ERES
UNA NUBE

(respondieron al unísono)



Una comunidad de 15

Miro al cielo todos los días al despertar, y me quedo mirándolo hasta que toma su color más azul. En ese momento miro a mi alrededor. Veo a los de siempre pasando de mano en mano objetos de todo tipo; el trajín habitual de una sociedad que ha crecido enraizada al lugar donde nace.

Es la hora de desayunar, me llega el primer plato con una pera, un pedazo de pan y dos vasos vacíos. Aporto mi parte, lleno el vaso con agua de un manantial de agua caliente que tengo a mi vera y le echo unas hojitas de menta de una hermosa planta que tengo detrás de mí. Paso el plato a mi vecino. Repito esta tarea 15 veces más con 15 platos. Una vez terminada con el último, espero a que llegue mi plato con el desayuno completo.

Llega el plato, ahora hay: una macedonia con pera, naranja y mango, una tostada con mantequilla y mermelada de naranja, la infusión de menta y un café con leche. Esperamos a que todos tengan su plato de desayuno para comenzar. Yo espero un poco más, cuando veo que todos están concentrados en su desayuno, cojo el café con leche y lo tiro al agujerito por donde desaparece el agua del manantial. En ese momento, y durante todos los días conscientes de mi vida, me he preguntado a dónde irían a parar todos los cafés con leche que por allí tiraba.

A veces imagino que ese agujero conecta con otro manantial, en otro lugar, al lado de otra persona enraizada, y que justo a estas horas se toma un café con leche, aguado. Imagino cómo viviría, qué cosas estarían al alcance de su mano y de ahí deduzco cuáles serían sus actividades diarias. Imagino que, como yo, su actividad innata es la de contar cuentos,

como quiero hacer yo cuando se retire el actual narrador de mi comunidad de 15. En un cuaderno escribo los relatos que mi alter ego relata en su comunidad, mucho más divertidos e imaginativos que los de nuestro actual narrador, que los saca todos de los libros que hay en nuestra estantería comunitaria, y que se aprendió de memoria, porque esa es en realidad su actividad innata, la de aprenderse las cosas de memoria. ¿Para qué quiero que me lean los cuentos que yo mismo puedo leer? De momento, me tengo que conformar con realizar las tareas que las cosas que tengo a mi alrededor me permiten hacer por mi comunidad. Estas son:

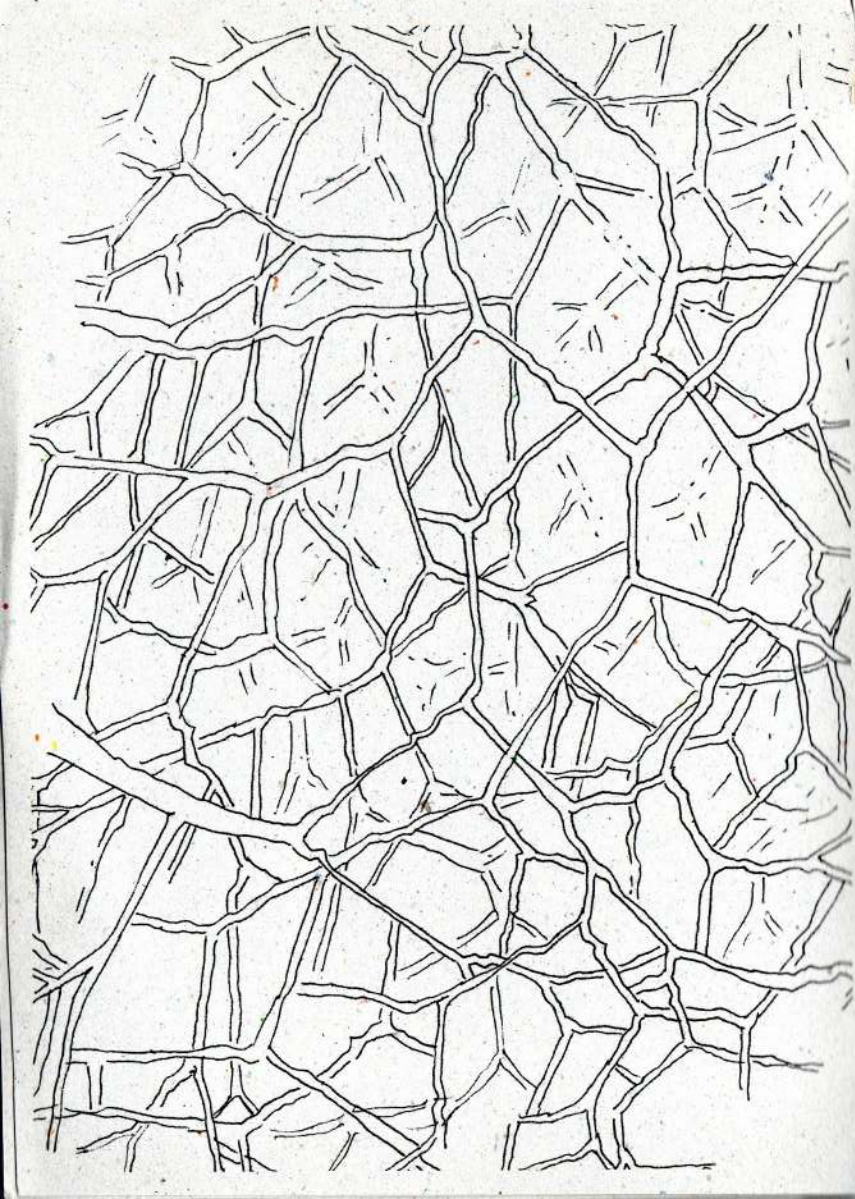
-Manantial de agua caliente: surtir de agua para infusiones, comidas, baños y lavados de ropa.

-Arbusto de menta: surtir de condimento para comidas e infusiones.

-Pequeña cajonera: guardar, organizar y administrar las herramientas y materiales de mi vecino costurero, que es el que tiene la máquina de coser.

Y así es como paso mis días, haciendo infusiones de menta, llenando recipientes de agua caliente y asistiendo al costurero de la comunidad, del que se supone algún día heredaré la máquina de coser. Se supone que debería ser feliz con esto, todos son felices con lo que les ha tocado. Pero yo no, yo quiero escribir historias y narrarlas a mi comunidad. Nadie sabe que pienso así, todos piensan que soy muy despistado y punto, nadie se para a pensar que igual no soy feliz con mi vida. Les miro fijamente y me pregunto si a ellos no les pasará lo mismo que a mí.

Quizás debería solo preguntarlo.



*Cuentos
para una
Comunidad
de
15*

Los árboles nube

Cuenta la leyenda que una vez existió una comunidad de árboles que estaban enraizados en nubes, y que, cuando les llovía, en vez de agua les caía tierra.

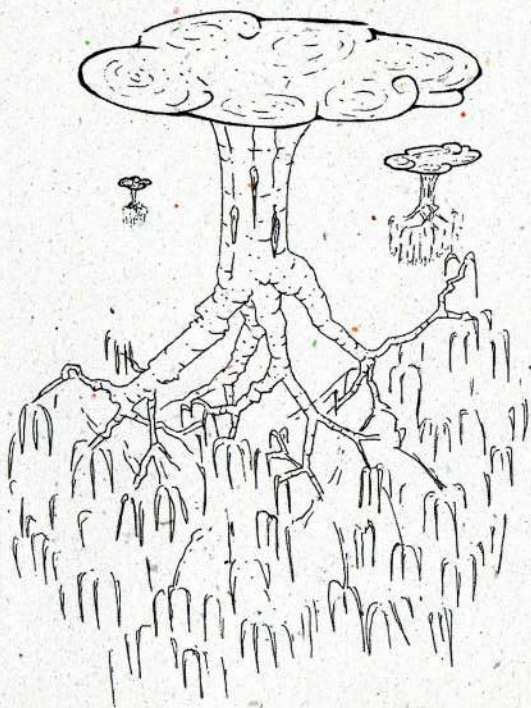
Debido a que iban allá donde las nubes fueran, se convirtieron en comerciantes y, gracias a ellos, tenemos de todo en todas las comunidades.

Según ellos, la tierra en la que estamos enraizados se mueve, pero supongo que es cosa de percepción, porque desde aquí abajo lo que se mueve son las nubes... Pero

¿os imagináis por un momento que somos nosotros los que nos movemos?...

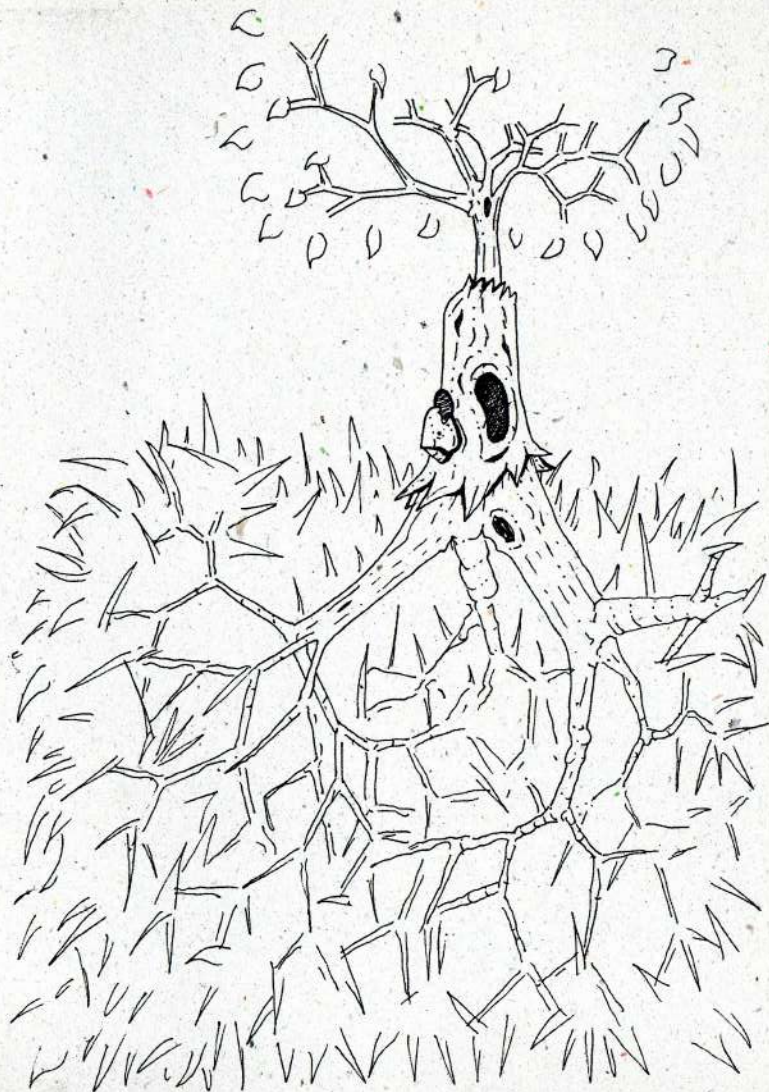
Ya imagino el revuelo que se montaría al contar esto, seguro que si pudieran me expulsarían de la comunidad por contar tales locuras. Pero no podrían, ji, ji, ji, es lo que tiene de bueno estar fuertemente enraizado, y tener algo que es necesario para el resto.

Imaginad por
un instante
que somos
nosotrxs lxs
que giramos
alrededor de
las nubes



Imagino la sabiduría
como un árbol
sin raíces.

Que se nutre,
simplemente,
de observar la vida



El árbol sabio

Dicen que una vez hubo un árbol de infinita sabiduría. Se diferenciaba del resto en que no tenía raíces, era todo copa, sin principio ni fin. Sin nada que le amarrase al suelo.

Volaba rápido como los árboles nube si quería; pero la mayor parte del tiempo, era el eterno crecer de sus ramas lo que lentamente le hacía moverse.

Acumulaba en sus hojas todo el conocimiento de este mundo, y así pasaba, que cuando una comunidad se encontraba con él, lo avasallaban a preguntas.

Viendo que las preguntas se repetían cada vez que pasaba por una comunidad, decidió darles a todas las comunidades el conocimiento de la escritura.

No tardaron mucho las comunidades en acumular todo el conocimiento que necesitaban en volúmenes y volúmenes de libros. Tanto fue así, que poco a poco fueron olvidando al árbol sabio que todo lo sabía.

Un día de tanto olvido que sufrió, el árbol sabio desapareció, y ya solo quedó conocimiento. Aburrido, mecanizado y mercantilizado conocimiento.

Yo tengo una cajita donde guardo todas las hojas de árbol que a mí llegan volando, porque tengo la certeza de que son del árbol sabio, que ahora vuela por encima de las nubes. Las guardo con la esperanza de que algún día tenga la sabiduría suficiente para ser capaz de leerlas y descubrir nuevos conocimientos que hagan de este mundo, un lugar más interesante.



Si como las nubes
te quieres desplazar
el monstruo Tanàikama
de mi lado te va arrancar

Como las nubes
te desplazará
y en algún lugar
te abandonará.

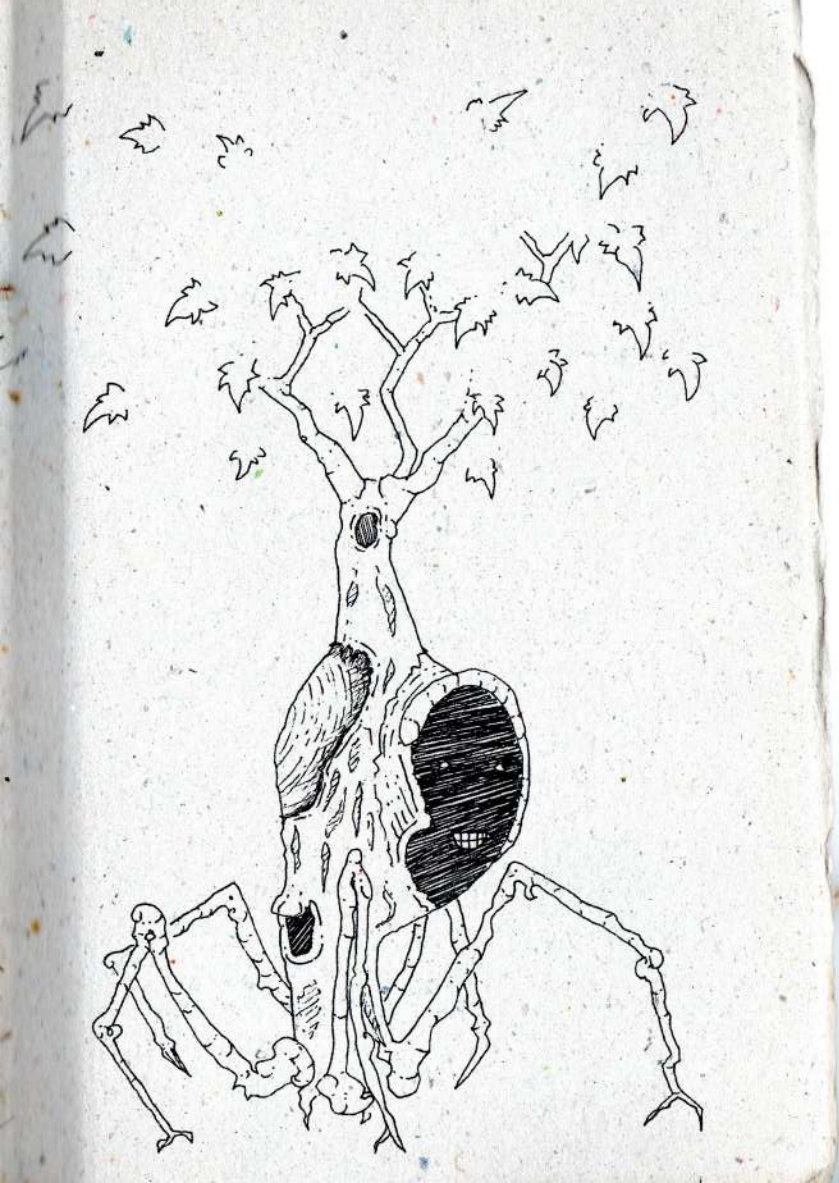
TANAÏKAMA

le llaman.

SOLEDAD

es.

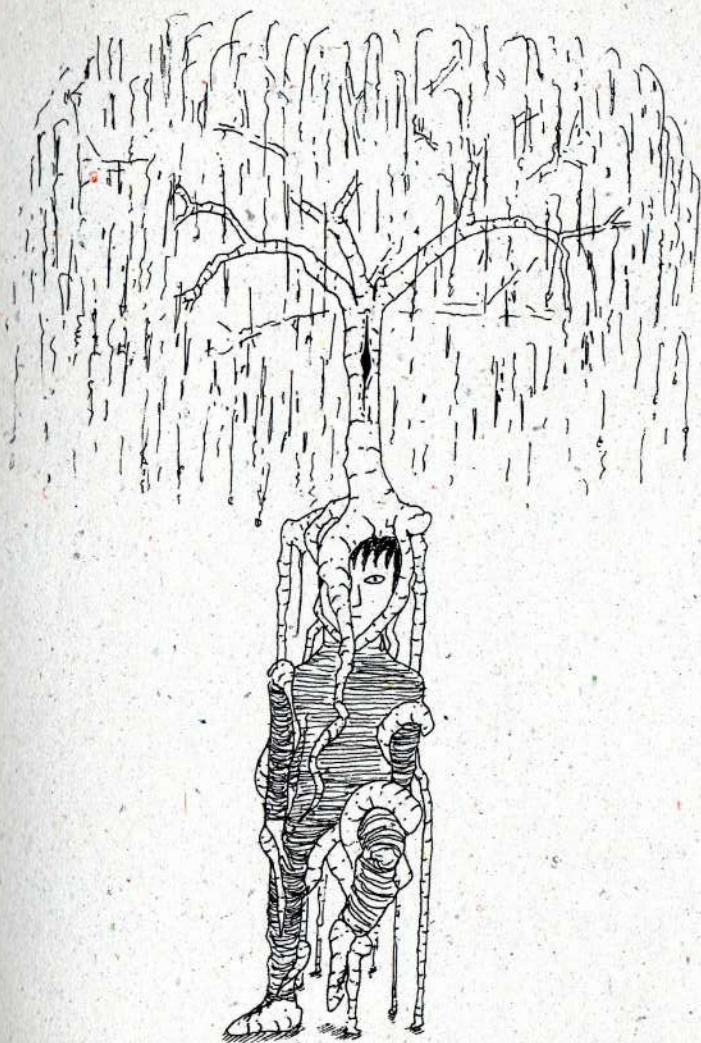
si sueñas con las nubes,
a los dos conoceréis.



NO HAY SOLUCIÓN RÁPIDA
A LOS MIEDOS
NO HAY MEDICINAS
NI LIBROS DE AUTOAYUDA

HAY UN ÁRBOL LLORÓN
QUE TE ATRAPA EN SUS RAICES
ATRAPA TUS MIEDOS
TUS FOVIAS
TUS ODIOS
TUS IDEAS
TUS AMORES

ATRAPA TU ALMA
SEA ESTA LO
QUE QUIERA QUE SEA.



Entia Movens (seres desplazantes):

Si hay una leyenda que nadie quiere oír es la de los seres desplazantes... Cuenta la leyenda que una vez las personas eran totalmente nómadas, como las nubes, pero que se desplazaban solo por tierra. Siempre buscando la sombra que les daban los árboles, porque tenían miedo de que si les pegaba demasiado el sol se podían derretir.

Por otro lado, tampoco podían quedarse fijos debajo de un árbol, porque otro de sus miedos era que les saliesen raíces como a los árboles y quedar para siempre en el mismo lugar (al contar esto seguro que todos me mirarían con cara de “¿y qué tiene eso de malo?”).

Uno de ellos, que era muy inteligente, encontró una manera para ponerse los árboles por sombrero. Pero tenía un inconveniente, estos se secaban con el paso del tiempo y morían. Y eso era algo inaceptable. Así que, para evitar que murieran, por las noches dejaba que estos echaran raíces.

Poco a poco estas raíces fueron haciéndose más numerosas y grandes, empezando a ocupar cada centímetro de sus cuerpos. Esto hizo que su avance se hiciera cada vez más lento.

La probabilidad de derretirse con el sol se había reducido a cero, por lo tanto, este miedo desapareció; ¿pero qué pasó con su otro miedo?, ¿el de echar raíces como los árboles y quedarse para siempre en el mismo sitio?.. Pues existen varias teorías:

Una es que los árboles les inocularon alguna sustancia que les hizo olvidar. Otra es que se volvieron demasiado vagos para tener miedos, y otra es, que en algún momento, se preguntaron a dónde iban, y al no tener respuesta, sencillamente se dejaron estar. Y así es como evolucionamos de «seres desplazantes» (entia movens) a «seres enraizados» (entia radicati).

Yo tengo la teoría de que el monstruo Tanaikama es uno de ellos, en concreto el que era tan listo, al que se le ocurrió que sería buena cosa ponerse a los árboles por sombrero. Estoy convencido de que, de listo que era, pronto se dio cuenta de lo que acababa de hacer con su mundo. Y, afligido por la pena, se las ingenió para articular las raíces de su árbol y poder moverse. Y para poder redimirse, va recorriendo el mundo buscando a esos entia radicati que recuperan el sueño primigenio del desplazamiento.

Imagino también que en algún lugar existe una pequeña escuela donde te enseñan el olvidado arte de moverse como las nubes. Y mientras imaginó, también sueño... y espero... espero el momento en que Tanaikama venga a buscarme, no sin miedo de estar equivocado.

Pero, ¿qué es el miedo sino la certeza de un mundo equívoco?

fin.

El otro día soñé
que era inventor.
Soñé que metía

MI VIDA
en una maceta
Y LE PONÍA RUEDAS.

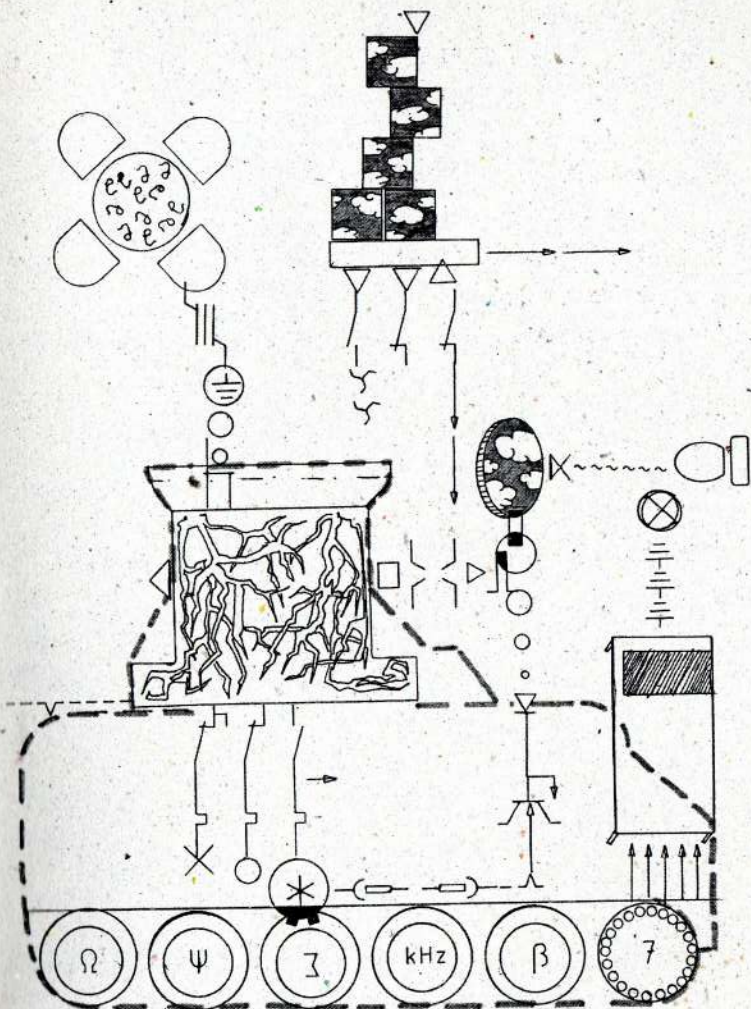
SOÑÉ QUE LAS RUEDAS
SE MOVÍAN QUEMANDO
MIS RAICES.

RAICES QUE NO HACEN
MÁS QUE CRECER

LAS RAICES DEL
ÁRBOL PRIMERO

HOY ME LEVANTO

Y DIBUJO'LOS PLANOS
DE MI NUEVA POSIBLE VIDA,
PERO NI YO MISMO' LOS ENTIENDO



Epílogo

Este mensaje dentro de una botella, que te ha llegado por el manantial, va dirigido al encargado del manantial de la comunidad 77, que es justo la que precede a la nuestra en el discurrir del manantial, o por lo menos, eso es lo que indican los libros. Sabrás que eres de la comunidad 77 porque encontrarás 77 rayitas dibujadas en el papel. Si no es tu caso, por favor, pon una rayita más, introduce el mensaje en la botella, y lánzalo al sumidero del manantial para que continúe hasta su destino.

Me levanto todas las mañanas justo unos minutos antes de que suene el despertador comunitario. Justo en ese momento en que despunta el día. Me encanta ver despertarse el mundo. Ver cómo reaccionan mis vecinos de la comunidad de 15 al sonido, pelín molesto, del despertador. Hay quien siempre da un brinco invariablemente durante todos los días de su vida, luego están los que invariablemente se despierezan lentamente como la momia de la película. Luego los hay que un día se despiertan de un brinco y otros días lentamente como la momia. Al principio pensaba que era cosa del azar, pero con el paso del tiempo, y a base de tomar notas, he descubierto que cada uno tiene un patrón. En algunos tiene que ver con la estación del año, en estos fue en los primeros que descubrí el patrón; en otros, con los ciclos de la luna. Están las personas en las que depende de si el día está nublado o soleado. Están aquellas en las que depende de donde sople el viento. Luego están los vecinos en los que más me costó descubrir el patrón, los que dependen de la cantidad de gente que se despierte de una manera o de otra. Son solo dos: uno de los dos se une a la mayoría, por lo tanto, si la mayoría se levanta de un brinco, el también; y el otro, justo lo contrario, si la minoría se despierta de una manera, él se une a esa minoría. Y luego está el que pudiera ser mi competencia, pero no alcanza; si alguien muere durante el sueño, él se levanta como una momia, el resto de los días de un brinco.

Digo que podría ser mi competencia, aunque tampoco mucho, porque yo soy el encargado, por causa principal de ser el primero en despertarme, en anunciar si alguien ha muerto. Podría parecer una tontería porque al final todos se darían cuenta enseguida de que alguien ha muerto (aquí cuando alguien muere desaparece y en su lugar queda un árbol). Pero es importante que yo lo detecte primero, porque además de anunciar la muerte, me tengo que encargar de reorganizar la comunidad. Porque, como ya sabrás, todos somos imprescindibles, y solo la muerte tiene derecho a perturbar el orden natural de la comunidad. Básicamente lo que hago es despertar al joven que ha de heredar las funciones del fallecido, y ponerlo al tanto para que se prepare. Pero en fin, supongo que esto ya lo sabrás.

Vamos al grano, te escribo no para contarte mi vida, aunque sí para que entiendas que tengo una vida, y además en comunidad. Desde hace unos años, lo que debería ser una infusión de té negro especiado me viene sabiendo a café con leche, lo cual me amarga sensiblemente el día. Lo he comentado en mi comunidad y a todos, invariablemente, sus tés les saben a té negro especiado.

Hemos descubierto que justo cuando toca servir el mío sale el agua con un tono marrón claro, y tras darle muchas vueltas a distintas posibilidades, hemos llegado a la conclusión de que algo raro debe estar ocurriendo en la comunidad que nos precede en el discurrir del manantial de agua caliente, algo como por ejemplo alguien derramando su café con leche por el sumidero del manantial. No queremos acusar a nadie de tal acto vandálico, pero por favor, te agradeceríamos que investigaras el porqué, y que intentaras poner una solución.

Atentamente, el encargado de reorganización por fallecimiento.

